

Le *poetriae* del medioevo latino

Modelli, fortuna, commenti

a cura di Gian Carlo Alessio e Domenico Losappio

La construcción retórica de los discursos en el *Laborintus* de Everardo el Alemán

Carolina Ponce Hernández

(Universidad Nacional Autónoma de México, España)

Abstract Eberhard the German's *Laborintus* is one of the *artes poetriae* that has been influenced by Geoffrey de Vinsauf's *Poetria nova*. In line with Geoffrey de Vinsauf's teaching on prosopopoeia, i.e. one of the most important figures that an author must use, in the first 252 lines of his *Laborintus* Eberhard the German introduces at least four discourses in which Nature, Fate/Fortune, Philosophy and Grammar expose and argue their importance in man's life. The analysis of both the reasons and actions and the form in which they are exposed (elocution) contains the author's vision of the universe and opposes positive and negative things (*res*), which are represented by rhetorical elements such as *docere*, *commovere* and *persuadere*. Such elements can define the essential role the knowledge of grammar, rhetoric and philosophy plays in the education and salvation of men.

Keywords Rhetoric. Politic discourse. *Laborintus*. Allegory. Humanism.

Sin lugar a dudas las artes poéticas de los siglos XII y XIII, sobre todo la *Poetria nova* de Geoffroi de Vinsauf¹ y el *Laborintus* de Everardo el Alemán, deben ser estudiadas a la luz de las recientes investigaciones sobre lo que la disciplina gramatical significaba en el periodo medieval, para entender cómo de las transformaciones que se fueron dando durante la baja Edad Media surgió la ineludible necesidad académica de elaborar obras actualizadas, dirigidas especialmente a la creación poética.

Desde la aparición en 1974 de la obra de Murphy, *La retórica en la Edad Media*, hasta nuestros días se ha desarrollado una serie de investigaciones y publicaciones en torno al tema, y en los tiempos cercanos sin duda autores como Martin Camargo, Rita Copeland, Peter Dronke, Douglas Kelly, Marjorie Curry Woods, etc.² han señalado con detalle la amplitud que tenía

1 Geoffroi de Vinsauf. *La poética nueva*. Presentación y trad. de C. Ponce Hernández. México, 2000.

2 Copeland, R. *Rhetoric, Hermeneutics and Translation in the Middle Ages Academic Traditions and Vernacular Texts*. Cambridge, 1991. Copeland, R.; Sluiter, I. (eds.). *Medieval Grammar & Rhetoric: Language Arts and Literary Theory, AD 300-1475*. Oxford, 2009. Dronke, P. *The Medieval Poet and His World*. Rome, 1984. Dronke, P. «Medieval Rhetoric». *Literature and Western Civilization*, vol. 2. *The Mediaeval World*. Ed. by D. Daiches and A. Thorlby, Lon-

la enseñanza de la gramática, dentro de la cual se revisaban no sólo los aspectos descriptivos de la lengua latina, sino que además entraban, a través de la *ennarratio poetarum*, a una preceptiva que sumaba los campos propios de la retórica y de la poética, lo que dio como resultado que las llamadas artes poéticas sean documentos riquísimos para la investigación de las disciplinas del lenguaje.

Más aún, los autores, aunque continuaban con las líneas de un conjunto de tradiciones clásicas sobre las cuestiones teóricas, ofrecieron a través de su propia creación literaria tres perspectivas programáticas importantísimas. La primera corresponde a la producción de textos ejemplares o modélicos que abrazan las influencias de los escritores de la antigüedad, pero sobre todo imponen las formas de composición literaria de sus predecesores y contemporáneos medievales, con lo cual construyen una cadena en que se unen de manera coherente y vigorosa los distintos factores antiguos y medievales.

La segunda es presentar una nueva visión de la gramática, de la retórica y de la poética que no sólo fuera descriptiva, como de manera general, anteriormente había ocurrido, sino que tuviera el carácter preceptivo que Murphy identifica en la tradición retórica Medieval.³ Esta preceptiva estaba encaminada a establecer una nueva codificación (recodificación); lo que Josep Luis Martos explica muy bien cuando dice que tal preceptiva nace de «una crisis poética que afecta al contexto latino [...] y al de la literatura románica»,⁴ y cuyo objetivo era encontrar la solución pedagógica que proveyera los elementos necesarios, dentro de una nueva realidad lingüística, para la creación de una literatura que respondiera a su momento.

La tercera perspectiva, que está muy ligada a la anterior, atiende a la exposición de su propio momento histórico, y es por ello que en los poemas de estos teóricos podemos encontrar la representación de todo su mundo, tanto con críticas como con reivindicaciones, plenas de información y de postulaciones personales sobre los asuntos fundamentales de su contexto. De ahí sus posiciones ideológicas y doctrinarias, su acercamiento u

don, 1973. Kelly, D. *The Arts of Poetry and Prose*. Turnhout, 1991. Kelly, D. «The Scope of the Treatment of Composition in the Twelfth- and Thirteenth. Century Arts of Poetry», *Speculum*, 14, 1966, 261-78. Kennedy, G. *Classical Rhetoric, and its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times*. London, 1999. Woods, M.C. «Some Techniques of Teaching Rhetorical Poetics in the Schools of Medieval Europe». Enos, T. (ed.), *Learning from the Histories of Rhetoric. Essays in Honor of Winifred Bryan Horner*. Carbondale; Edwardsville, 1993, 91-113.

3 Murphy, J.J. *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*. México, 1986, 9. Trad. esp. de *Rhetoric in the Middle Ages. A History of Rhetorical Theory from Saint Augustine to the Renaissance*. Berkeley; Los Angeles; London, 1974.

4 Martos Sánchez, J.L. «Eberardo el Alemán y la crisis poética». *Revista de poética medieval*, 11, 2003, 41-52 (47).

oposición a diferentes escuelas filosóficas; su rechazo a ciertas actitudes eclesiásticas incluso a las conductas de los papas; su análisis de los hechos históricos o de las situaciones de la vida cotidiana, etc.

En el *Laborintus* de Everardo el Alemán, de mediados del siglo XIII (después de 1234, antes de 1280), se encuentran las tres perspectivas anteriores a lo largo de toda su obra; las cuales, en este trabajo, se verán entendidas de manera específica en la creación poética de los discursos que pronuncian la *Natura parens*, la Fortuna, la Filosofía, la Gramática y la Poesía, aclarando que de esta última se desprende otro discurso, el propio de la Elegía.

En realidad, desde un punto de vista muy amplio, casi todo el *Laborintus* es un discurso pronunciado por Poesía y dirigido, si atendemos al texto, a un lector en general;⁵ pero si atendemos a la intención, dirigido a los maestros de gramática, de retórica y poética. Del discurso puede extraerse una serie importante de preceptos encaminados a la enseñanza de la elaboración poética, los cuales comprenden la parte más amplia del texto, lo que llamaríamos el cuerpo de la obra (que va de los versos 269 al 834, a los cuales se añade todo lo que corresponde a la versificación rítmica, v. 991 en adelante); es lógico que esta parte preceptiva, de manera especial estaba dirigida a los alumnos.

Ahora bien, cuando leemos el *Laborintus*, nos preguntamos quién es el narrador de este discurso, porque podría parecernos que es Everardo, el autor y maestro quien narra el contenido de la obra; y si bien es cierto que hay algunos momentos en que Everardo mismo toma la palabra, sin embargo, la mayor parte del texto, incluyendo la preceptiva poética, es narrada por seis oradoras a las que el autor les da la palabra, las cuales son personificaciones de conceptos y de disciplinas: *Natura parens* (vv. 15-40: 36 vv. en total), Fortuna (vv. 83-118: 36 vv. en total), Filosofía (vv. 129-75: 47 vv. en total), Gramática (vv. 194-252: 59 vv. en total), Poesía (vv. 265-834: 570 vv. en total + vv. 991-1005: 15 vv. en total), Elegía (vv. 839-990: 152 vv. en total).

Al principio de la obra *Natura* expone en su discurso el destino de la vida del hombre, la vida del propio Everardo:

Exhorret Natura parens dum matris in alvo
 Elimat miseri parvula membra viri.
 Si sub membrana praesentit membra magistri,
 Interrumpit opus officiosa suum;
 Inspirat, dicit: «Operis lex pauset in isto!
 Exopto mea sit desidiosa manus.
 Si me non alia regeret lex quam mea, vellem

5 Everardo el Alemán. *Laborintus*. Ed., introd., trad. y notas de C. Ponce Hernández. México, 2011, v. 10: «Mendis lectore compatiente meis»; y en los versos finales del *Laborintus* dice: «Lector, condoleas, Everardi carminis ulla | Si cariem videas. Vigilet correctio lie mae, | Dormiat invidiae detractio: nemo beatus | Ex omni parte. Mala sunt vicina petendis».

Inceptum limae deseruisse meae.
Sed Natura jubet naturans ne manus illic
Cesset ubi fuerit materiale bonum;
Et quia lege regor regis, quia legor ab Alto,
Consummabit opus linea nostra suum.
Me tua Parca vocat: tibi non vult parcere; filum
Jam novit; nostras arguit illa moras.
Nasceris ergo, miser; misero tibi signa figurant
Sidereusque vigor officiale malum.⁶

Everardo, nutrido de la prosopopeya y la alegoría antiguas y medievales,⁷ elaboró su obra también como una alegoría, cuyos personajes prosopopéyicamente son la Naturaleza, la Fortuna, la Filosofía, la Gramática, la Poesía y la Elegía, cada una de las cuales expone su visión del mundo y sus valores, e imparte sus conocimientos a los hombres, como discípulos que deben aprender los preceptos con los que puedan vencer las adversidades que en todo momento se les presentan.

De acuerdo con el pensamiento de Everardo, heredero en buena medida de Bernardo Silvestre y de Allan de Lille, comprendemos que sea Elegía la camena de la Poesía triste, la que le ordene escribir su obra, y también que desde el principio de la obra la prosopopeya de *Natura parens* se horrorice cuando «en el vientre de la madre | lima los párvulos miembros de un varón mísero», que en este caso se trata de los miembros de una maestro que además es un maestro de gramática, retórica y poética.

Si Naturaleza en su discurso se queja de tener que hacer esa labor, no obstante, ordenada por la ley de Dios, continúa su obra, esto es, formar al hombre. La razón que da es que hay un buen material (*materiale bonum*), con lo que Everardo nos ofrece una postura humanista en el momento que rescata al hombre al considerarlo buena materia. Justamente entonces, con todo el pensamiento chartrense, Naturaleza hace toda la revisión del universo para encontrar en las estrellas cuál es el destino del maestro que está por nacer, y de nuevo se presenta la angustia al ver los males que enfrentará ese hombre, al que toda la energía del cielo le profetiza una continua labor sin posibilidad de enriquecimiento. ¿Cuáles son esas labores? El estudio continuo de los libros, que corresponden a su formación en el *trivium* y en el *cuadrivium*, pero de manera muy especial aquellos que corresponden a la gramática y a la poesía. En medio de llantos el hombre nace.

La personificación de Naturaleza pronuncia un discurso que impone sobre el mísero hombre todo el poder del universo, porque los signos del zodiaco y el vigor sideral, esto es las fuerzas cósmicas, conforman y dan

6 Everardo el Alemán, *Laborintus*, vv. 11-26.

7 Cicerón, Estacio, Claudiano, Marciano Capella, Bernardo Silvestre, Alan de Lille, etc.

figura a sus males⁸ desde que está en el útero de su madre, antes del momento de su nacimiento, más aún, Naturaleza afirma que en la frente de los hombres está impresa la labor que corresponde a cada uno; en el caso de Everardo⁹ la marca es la de los catones y los donatos.¹⁰

En segundo lugar, como si entrara a una escena de una obra teatral cuyo tema es la vida y el destino de la vida del ser humano, se presenta la Fortuna, clásico elemento medieval, quien le da oportunidad a Everardo de explicar por qué en este espacio del mundo muchas veces los malos son poderosos y ricos y los buenos son débiles y pobres. El juego de antónimos, oposiciones y contrarios gobierna el discurso de Fortuna, ciega y que como ciega puede elevar a los ciegos y abatir a los videntes, nutrir a los degenerados y desprestigiar a los buenos.¹¹ Todos los acontecimientos humanos caen bajo su dominio, y alarga y retira su mano de manera inconstante; afirma que «Summa mihi requies est inconstantia; sphaerae | Est in continua mobilitate fides».¹² Con todo desenfado Everardo pone en su boca, haciendo una crítica mordaz de su tiempo, que gracias a ella florecen todos los que saben pervertir,¹³ todos los que saben enriquecerse con los males ajenos, todos los que complacen aduladoramente a los importantes; y en consecuencia Fortuna, haciendo alarde de su poder, dice: «Gaudia post fletum, post gaudia semino luctum, | Post lucem tenebras, post tenebrosa jubar».¹⁴

Este discurso de Fortuna, relacionado con el de Naturaleza ofrece una visión fatídica y adversa del hombre, quien parece envuelto y casi incapaz

8 Everardo el Alemán, *Laborintus*, vv. 25-6: «Nascersis ergo, miser; misero tibi signa figurant | Sidereusque vigor officiale malum».

9 Everardo el Alemán, *Laborintus*, vv. 67-72: «Primi versiculi sed cernit grammata, primam | Quae sibi turba viam discipularis habet; | Donatos vertit, lacrimarum fonte fluentes, | Qui dantur pueris post elementa novis; | Ille tenet parvos lacerata fronte Cathones: | Illos discipuli per metra bina legunt».

10 Es decir, las obras de Elio Donato, gramático latino del siglo IV maestro de san Jerónimo. Además de su gramática dividida en *Ars minor* y *Ars maior*, escribió comentarios a la obra de Virgilio que se conocen a través de Servio, que fue comentarista de Donato. Donato comentó también a Terencio, pero fue alrededor de 1472 que se encontró el ms. príncipe de esta obra. Los *Dísticos de Catón* o *Disticha Catonis*, especie de sentencias morales presentadas cada una en dos hexámetros.

11 Everardo el Alemán, *Laborintus*, vv. 117-18: «Ecce caeca probor, quia caecos tollo, videntes | Deprimo, degeneres nutrio, sperno bonos».

12 Everardo el Alemán, *Laborintus*, vv. 101-2.

13 Everardo el Alemán, *Laborintus*, vv. 107-16: «Florent qui jaculis linguae pervertere causas | Justas, injustas justificare sciunt. | Florent quos ditat infirmae pulsio venae, / Urinae sedimen sterculeusque color. | Florent hypocritae, sapientum simia, trunco | Qui faciunt umbram, quos ligat aeris amor. | Florent faex hominum scurrae, quos curia lactat, | Qui dominis linguae garrulitate placent. | Florent palpones, quorum sub melle venenum | Lingua parit, miseros prodicione premit».

14 Everardo el Alemán, *Laborintus*, vv. 99-100.

de vencer tantas fuerzas imperiosas que lo rodean. Pero a manera de refutación y de contrargumentación, Everardo va a presentar los discursos de Filosofía, Gramática y Poesía. Como introducción a ellos, en diez versos, Everardo, con un alarde de sus conocimientos científicos procedentes de la escuela de Chartrés explica lo que llamaban la triple celda del conocimiento, que tiene su sede en el cerebro, y que se encarga de la memoria, razón e imaginación; ahí está la raíz de todo el conocimiento que habrá de surgir después de la impresión de los sentidos sobre ellas; por lo tanto, desde este momento de tránsito, la alegoría tomará el camino propiamente humanístico, pues deja atrás las palabras de Naturaleza y de Fortuna para adentrarse en el discurso propio de las artes, disciplinas o ciencias, cuya la reina es Filosofía.

La Filosofía llama y presenta a sus siete hijas que corresponden al *curriculum* medieval, el *trivium* y el *cuadrivium*; dice que son la progenie segura del buen Padre que dará los frutos con todos sus dones: «Estis progenies, inquit, mea fida, parentis | Obsequiis fructus exhibitura boni» (v. 129), esto es, el conocimiento es un camino seguro que comprende todas las gracias que Dios entrega al hombre. Filosofía acepta que toda la luz con que ilumina sólo puede proceder de la suma de luces de cada una de las disciplinas liberales.

En seguida Filosofía trata a cada una de ellas: la primera, con sus pechos llenos de leche es Gramática, que alimenta a todas las demás,¹⁵ «liga correctamente | las partes del sermón y formula las figuras y los tropos. | De esta chispa brilla hasta lo alto la luz de la antorcha».¹⁶ Gramática hace que florezca la juventud, que la labrusca se transforme en vid y la hierba en mies.¹⁷ Aparece después la Retórica¹⁸ que enseña las partes del discurso, los elencos, los tópicos y las máximas; trata de las razones civiles, enseña cuáles son las cuestiones y cuáles son los géneros de las causas. Luego continúa con el resto del *trivium* y el *quadrivium*, pero cierra su discurso de manera circular regresando a enfatizar la importancia de Gramática y del maestro de gramática.

Puesto que Filosofía ya presentó a Gramática, en ese punto Gramática toma la palabra y emprende un discurso de 59 versos, dirigidos a su minis-

15 Everardo el Alemán, *Laborintus*, vv. 143-5: «Simplicium modum generat, conglutinat apte | Sermonis partes, scema tropumque facit. | Ex hac scintilla lumen facis enitet alte».

16 La antorcha es la Filosofía.

17 Everardo el Alemán, *Laborintus*, vv. 146-54: «Ex hoc seminio pullulat alta seges, | Ex hac radice ramosa supervenit arbor, | Ex hoc fonticulo rivus abundat aquae. | Prima ministerio vernat soror, absque ministro | Ferre ministerium non valet illa suum: | Huic, quem fata vocant, concedite militet ejus | Militiae, quae dant sidera signa ferat, | Excolat in vitem labruscam, transferat herbam | In messem, faciat fructificare rubum».

18 Everardo el Alemán, *Laborintus*, vv. 159-62: «Ignorans atomos sermonis, quid sit elenchus | Nesciet, aut quae sit maxima, quidve locus; | Quo sit civilis ratio depicta colore | Nesciet, aut quae sit quaestio quidve genus».

tro, el maestro, aconsejándole que debe estudiar y aprender todo aquello con lo que domine su materia. Pero que al mismo tiempo debe analizar a sus alumnos teniendo en consideración la diferencia de edades, de capacidades, de habilidades, de caracteres que cada uno de ellos presente; allí Everardo hace un recuento de preceptiva didáctica y pedagógica y un abreviado tratado de psicología.

Aparece después la ingeniosa Poesía para continuar con el discurso de Gramática pero llevado ahora a la temática fundamental de la obra, que es la preceptiva para la creación de las obras poéticas. En realidad Poesía es la narradora de la mayor parte del correr del *Laborintus*, porque conforme se va instruyendo a maestros y a alumnos sobre el quehacer literario, en múltiples ocasiones habla en primera persona mostrando cómo ella pone, asume, cambia, solicita y recorre las palabras, las figuras, los tropos, las reglas métricas, etc. Y para remarcar que este texto es un *ars poetriae*, es decir, una disciplina independiente que en algún momento era una parcela de la gramática, la misma Poesía dice: «Est mihi materia quidquid capit ambitus orbis; | Ludit in obsequio Philosophia meo» (*Laborintus*, vv. 267-8).

A lo largo de su discurso, Poesía emplea una gran cantidad de sentencias, máximas y ejemplos que van muchas veces enlazados unos con otros, y que sirven tanto para exponer los preceptos como para hablar del hombre, la vida del hombre, los problemas que se le presentan y su salvación por medio de las cuestiones éticas, morales y cristianas. Tales son los casos de los poemas que tratan de las figuras de palabras y las figuras de pensamiento. En ellos podemos encontrar ideas como las siguientes:

Quare transgrederis? Num cogit mundos? At iste
Contemptus languet, nilque vigoris habet.
Num caro? Sed victa subjecta jacet rationi.
Num daemon? Leviter sed superabis eum.
(*Laborintus*, vv. 479-82)

Sordes evellas; exstirpe crimina, quantum
Est in te, quantum sit tibi posse datum.
Saepe tibi dicas: «Ego non vivo mihi soli,
Sed multis honor hic est aliunde datus».
(*Laborintus*, vv. 537-40)

Ahora bien, con base en Sedulio¹⁹ y teniendo en mente los laberintos de Chartrés o de Reims, Amiens, etc. el autor dice al hombre, en la parte central de la obra:²⁰ y en la voz de Poesía: «Est tibi proposita via vitae, vel via mortis; | Quam vis introeas: ista vel illa patet. | Dic, homo perditte, perditte dic, cur negligis illum, | Illum, qui pro te mortis amara bibit?»²¹

Puesto que la hermenéutica es la herramienta más eficaz para el análisis de los textos alegóricos, una lectura de los versos citados nos lleva a entender cuál es la visión que tiene Everardo de la vida del hombre y la solución que ofrece para salvarlo: entramos en un laberinto que ofrece una bifurcación, dos caminos abiertos, entre los que debemos elegir sin descuido para lograr llegar al centro, representado por Cristo, como redentor de hombre, que se encuentra en el *umbilicus* o mitad del *laborintus* y del laberinto. Esta es la única manera para encontrar la vida, resolver la angustia del ser humano que, como dice versos más adelante, se encuentra entre los males y los bienes, y debe huir y evitar los males y buscar y hacer lo bueno, encomendándose a Jesús, alejándose de la locura y de la tontería, porque el hombre es un ente de razón.²²

19 Cf. Everardo el Alemán, *Laborintus*, XIII. Hasta donde conocemos, Sedulio Escoto empleó por primera vez el término en el poema 4 del libro II de sus *Carmina*, v. 22: «Talis cae«cus erat iam laborintus». En su poema Escoto presenta ambos mundos el de la oscuridad que es donde habitan los hombres que deben encontrar la salvación religiosa y el mundo de la luz que representa la salvación espiritual. Ya desde Sedulio Escoto se establece un juego sobreentendido entre la palabra *laborintus* y la palabra *labyrinthus*, o *labyrinthus*, es decir el laberinto, lo que nos conduce a uno de los símbolos más interesantes de la cultura occidental, origen documentado se encuentra en una serie de mitos grecoorientales muy antiguos, cuyos personajes son Minos, Androgeo, Pasifae, el Minotauro, Teseo y Ariadna. Sedul. Scot. *Carm.* II 4, 10-31: «Non horrent tumidi flamina Nothi. | Nostris tecta nigrant perpete nocte; | Intus nulla nitet gratia lucis; | Pictae vestis abest pulchra venustas; | Clavis nulla regit ac sera nulla; | Absis nonque micat compta tabellis | Sed fuligo tolo haeret in alto; | Si, Neptune, plus imbribus atris, | Crebras rore gravi domata nostra; | Eurus si reboet murmure saevo, | Haec quassata tremat aula vetusta: | Caci talis erat mansio tetra; | Talis caecus erat iam Laborintus | Instar qui fuerat noctis opacae. | Sic et nostra domus - heu nefas ingens - | Horret palliolo fuscida nigro: | Nam lucente die noctis imago | Crassescit vetulis aedibus istis. | Non haec apta domus, crede, sophistis, | Qui splendentis amant muneris lucis | Sed haec apta domus nicticoraci | Talparumque gregi mansio digna».

20 Everardo el Alemán, *Laborintus*, vv. 495-504: «Peccatum mortem fecit, poenamque cretae avit, | Causam corporeae debilitatis habet. | Poenas terrore fuge, vel virtutis amore: | Poenae terrore sis, [sis] vela more pius. | Est tibi proposita via vitae, vel via mortis; | Quam vis introeas: ista vel illa patet. | Dic, homo perditte, perditte dic, cur negligis illum, | Illum, qui pro te mortis amara bibit? | Vulnere deterisit tua crimina, sanguine lavit: | Hostem devicit suppositque tibi».

21 Everardo el Alemán, *Laborintus*, vv. 499-502.

22 Everardo el Alemán, *Laborintus*, vv. 505-14: «Sed vitanda petis, miserande, petendaque vitas, | Et fugienda facis, et facienda fugis. | Dic potius: «Tibi me commito, tuae pietati | Totum submitto; parce, benigne Jesu!» | Nescio si «simplex» vel «stultus» sit tibi nomen; | Vel magis «insanus» hoc puto nomen erit. | Simplex, vel stultus, vel sis insanus oportet. | Non

En medio de este laberinto, la Poesía de Everardo afirma que el laberinto de un maestro, o de cualquier otro hombre, es en realidad un *laborintus*, es decir un esfuerzo, una fatiga, un trabajo, una labor interior al que llama «carcere clamoso luctisonaque domo».²³ Ante esta visión del laberinto que debe ser vencido por la labor interna y continua del hombre, es lógico que cuando, un poco más adelante, se presenta Elegía, personificación de una parte de la Poesía y la Gramática, y declama su amplio discurso (vv. 839-990), expone en él todas las miserias que rodean al hombre durante su existencia.

Tanto en el discurso de la Naturaleza como en el de Elegía, Everardo ha empleado de manera principal el *conmover* (*commouere*) para presentar con uno el principio de su obra y con otro casi el final, siguiendo con ello los cánones clásicos de que principios y finales están hechos *ad commovendos animos*, mientras que las partes intermedias deben elaborarse *ad faciendam fidem*, esto es la parte que corresponde al *docere*, a la enseñanza e instrucción, que en el *Laborintus* está expuesto en los discursos de Gramática y Poesía.

En cuanto al *persuadere*, podemos decir que los argumentos más importantes se encuentran expuestos a través de los ejemplos, las sentencias y las máximas de carácter ético y moral que ofrecen los discursos pronunciados por las disciplinas.

Múltiples son los preceptos que Everardo a través de Poesía ofrece y que van dirigidos no sólo a la enseñanza de la creación poética, sino de manera especial a la formación ética del hombre. Así que, frente a los discursos funestos de Naturaleza y Fortuna, se oponen los discursos humanísticos de Filosofía, Gramática y Poesía, quienes con sus argumentos demuestran en esa alegoría que las adversidades que Naturaleza y Fortuna anticipan y destinan al hombre, pueden ser superadas con el conocimiento y el ejercicio de la razón.

es simplex, nam sunt mala nota tibi; | Non etiam stultus, quia nosti quo sit eundum: | Quod sis insanus hac ratione patet».

23 Everardo el Alemán, *Laborintus*, v. 836.

